

## Tradicionalismo *for export*: el entramado gauchesco transnacional a partir de la trayectoria de Carlos Daws (1897-1948)

Matías Emiliano Casas<sup>1</sup>

Recibido: 9 de junio de 2020 / Aceptado: 26 de mayo de 2021

**Resumen.** En este artículo se analiza la dinámica del movimiento tradicionalista a escala regional a partir de la actuación de uno de sus referentes: Carlos Daws. Se considera que la exploración de sus actividades, sus vínculos personales, sus adherencias institucionales y, en particular, los entramados generados hacia diversos puntos del extranjero permiten pensar las relaciones internacionales sustentadas en intercambios culturales, tanto aquellos que estaban motivados por voluntades e intereses individuales como los que adquirirían un auspicio político y revelaban la diplomacia cultural entre los países americanos. Las intervenciones públicas de Carlos Daws desde la fundación de su círculo criollo “El Fogón” en 1897 hasta su muerte y la posterior adquisición de su museo por el Estado nacional en 1948 nos habilitan a ensayar un análisis de largo aliento sobre la emergencia, la consolidación y la expansión del tradicionalismo desde Buenos Aires. En particular, estudiamos la organización del entramado local que involucraba a escritores, coleccionistas, pintores y aficionados; y las relaciones gestadas con figuras culturales y turistas de otras latitudes, con especial foco en los intercambios hacia los Estados Unidos en el marco del panamericanismo. A través del archivo privado de Daws, que contiene su epistolario y decenas de libros donde se recopilaban noticias, documentación e imágenes afines a nuestro objeto de estudio, junto con la consulta de publicaciones periódicas especializadas y el acervo documental conservado en repositorios de instituciones tradicionalistas, se pretende develar parte de ese entramado internacional que dinamizó las relaciones culturales interamericanas en paralelo a las proyecciones oficiales.

**Palabras clave:** Tradicionalismo; gaucho; panamericanismo; Buenos Aires, Estados Unidos; relaciones culturales.

### [en] Traditionalism *for Export*: The Transnational Gaucho Network, as Seen through the Trajectory of Carlos Daws (1897-1948)

**Abstract.** This article analyzes the dynamics of the traditionalist movement on a regional scale based on the actions of one of its referents: Carlos Daws. The exploration of his activities, his personal connections, his institutional adherences and, in particular, his networks, generated towards different foreign locations, allows us to think about the international relations sustained by cultural exchanges; both those that were motivated by individual wills and interests, as well as those that acquired political support and revealed the cultural diplomacy between American countries. Carlos Daws’ public interventions since the foundation of his Creole circle “El Fogón” in 1897 until his death, and the subsequent acquisition of his museum by the national State in 1948, allow us to attempt a long-term analysis of the emergence, consolidation and expansion of traditionalism from Buenos Aires. We specifically study the organization of the local network that involved writers, collectors, painters and amateurs; and the relationships that were germinated with cultural figures and tourists from other latitudes, with special attention to the exchanges with the United States within the framework of Panamericanism. Through the private archive of Daws, which contains his correspondence and dozens

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Tres de Febrero – CONICET (Argentina)  
E-mail: [mecasas@untref.edu.ar](mailto:mecasas@untref.edu.ar) Código ORCID: 0000-0002-0988-549

of books that recompile news, documentation and images related to our object of study, and with the consultation of specialized periodical publications and the documentary collections conserved within the repositories of traditionalist institutions, we pretend to unveil part of the international networks that dynamized the Interamerican cultural relationships, parallel to official projections.

**Keywords:** Traditionalism; Gaucho; Panamericanism; Buenos Aires; United States; Cultural Relations; 18th-19th Centuries.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El camino ascendente del movimiento tradicionalista. 3. Los “gauchos” en el plano internacional. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Casas, M. E. (2022). Tradicionalismo *for export*: el entramado gauchesco transnacional a partir de la trayectoria de Carlos Daws (1897-1948). *Revista Complutense de Historia de América* 48, 319-344.

## 1. Introducción

Entre las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX una serie de agrupaciones, iniciativas individuales, políticas culturales, proyectos editoriales, eventos públicos e instituciones fomentaron la circulación de la tradición gauchesca en indefectible ligazón con la identidad nacional argentina. Claro que esa identificación estuvo sujeta a diferentes coyunturas e intensidades que permiten advertir avances y retrocesos en el camino. Las intervenciones públicas de Carlos Daws desde la fundación de su círculo criollo “El Fogón” en 1897 hasta su muerte y la posterior adquisición de su museo por el Estado nacional en 1948 nos habilitan a ensayar un análisis de largo aliento sobre la emergencia, la consolidación y la expansión del tradicionalismo desde Buenos Aires. Los vínculos internacionales gestados por Daws, nos permiten pensar tanto los intercambios culturales sustentados en las voluntades y los intereses particulares como aquellos que adquirieron un auspicio político y revelaron el funcionamiento de la diplomacia cultural. En particular, estudiamos dos núcleos específicos: la organización del entramado local que involucraba a escritores, coleccionistas, pintores y aficionados de la Capital Federal y de provincias del interior; y las relaciones gestadas con figuras culturales y turistas de otras latitudes, con especial foco en los intercambios hacia los Estados Unidos en el marco del panamericanismo impulsado desde el Norte.

El movimiento tradicionalista, apuntalado entre otros por Carlos Daws, se configuró en el Río de la Plata hacia finales del siglo XIX. Se trataba de una derivación del pujante criollismo que hacía mella en la literatura popular de la región, a partir de la circulación de folletines de bajo costo, y se replicaba en otras manifestaciones culturales como el circo y el teatro<sup>2</sup>. Ese criollismo usó la voz del gaucho con distintos propósitos<sup>3</sup>. Las representaciones del personaje pampeano canalizaron una serie

---

<sup>2</sup> Chicote, 2013.

<sup>3</sup> La literatura criollista reflejaba las costumbres, los modos de vida, el lenguaje y el arraigo a la tierra de los campesinos en diversas regiones del continente americano. En el caso rioplatense, la figura destacada por este tipo de producciones fue la del gaucho. En otros casos, charros, llaneros, huasos, rotos, cholos, e incluso cowboys, fueron los protagonistas de esa literatura. Uno de los máximos referentes del criollismo, el chileno Mariano Latorre, destacaba que había sido en Argentina donde se había producido la primera “dignificación estética” de lo criollo a partir de la evocación del gaucho. Latorre, 1955: 71.

heterogénea de funciones. Se utilizaron como expresión de: nostalgia; contraste con la vida urbana; legitimidad ante lo foráneo; oposición al extranjero; asimilación para el inmigrante; patriotismo; rechazo al proceso de modernización; denuncia social; diversidad étnica; impugnación al poder político, etc<sup>4</sup>. En el contexto finisecular, los tradicionalistas comenzaron a tramitar esas funciones de manera diversa. En líneas generales, la preocupación central del movimiento tradicionalista fue depurar cualquier rasgo de rebeldía e insumisión en el gaucho evocado. De ese modo, se lanzaron a disputar los sentidos del criollismo en boga imponiendo un “gaucho” adaptado, trabajador y respetuoso del *statu quo*<sup>5</sup>.

Esta investigación se basa en los aportes teóricos de la historia transnacional y de la *histoire croisée*. La primera perspectiva surgió en Norteamérica en los años noventa y promueve el abordaje de los objetos de estudio más allá de las limitaciones impuestas por las fronteras. La historia transnacional hace foco en la circulación de personas, ideas, sentidos, textos, artefactos culturales, así como en la constitución de redes e instituciones que trascienden el ámbito de lo nacional<sup>6</sup>. A su vez, la *histoire croisée* nos permite dar un paso más en la tarea analítica. Este enfoque fue presentado por Michael Werner y Bénédicte Zimmermann como una respuesta a las falencias que encontraban en la historia comparada y en los *transfers studies*<sup>7</sup>. El estudio de las interacciones socio-culturales se ve enriquecido a partir de esta propuesta que se concentra en los puntos de intersección de los entrecruzamientos. La *histoire croisée* postula que la dinámica del cruzamiento genera efectos que se producen en el propio proceso de interacción. Así, las entidades, las personas, las prácticas y los objetos involucrados en los entrecruzamientos se ven afectados por esos intercambios. Es decir, se provoca una transformación recíproca, y en algunos casos asimétrica, como consecuencia directa del entrecruzamiento. Werner y Zimmerman proponen que el estudio de lo transnacional, bajo esta perspectiva, en lugar de reducir su efecto a un ajuste macroscópico, hace aparecer una red de interrelaciones dinámicas cuyos componentes son definidos, en parte, a través de los vínculos que mantienen. A partir de esas referencias, en este artículo trabajamos sobre la base de las conexiones desplegadas desde la capital argentina pero no restringimos el análisis a un espacio fijado. Por el contrario, enfatizamos la extensión del entramado tradicionalista y su impacto en diferentes ámbitos de la cultura americana.

Asimismo, consideramos que la temática aquí presentada se encuadra en la “historia de las relaciones interculturales”. Según Antonio Niño, se trata de una especialidad que, ambiciosamente, atiende las comunicaciones e intercambios entre sociedades culturalmente diferenciadas. Una de las alternativas viables que propone para abordar un escenario tan amplio es considerar las relaciones interculturales como “un flujo multiforme y espontáneo, difícil de controlar, en el que intervienen una gran cantidad de actores movidos por propósitos muy diferentes que sobrepasan ampliamente los límites de las relaciones canalizadas a través de los Estados”<sup>8</sup>. La po-

<sup>4</sup> Prieto, 1988; Adamovsky, 2019.

<sup>5</sup> Casas, 2018.

<sup>6</sup> Ver, entre otros, Bayly – Beckert – Connelly – Hofmeyr – Kozol – Seed, 2006; Bendicho Beiret, 2012.

<sup>7</sup> Las limitaciones son las escalas fijas de análisis, la invariabilidad de las categorías utilizadas, la relación entre sincronía-diacronía, la historicidad de los objetos a comparar, la posición del investigador frente a esos objetos, la perspectiva unidireccional y la tendencia a reforzar el enfoque nacional en las investigaciones. Ver, Werner – Zimmermann, 2003.

<sup>8</sup> Niño, 2009: 28.

sibilidad de explorar las interacciones culturales al margen de los Estados se articula con los objetivos de este trabajo ya que aquí se contemplan conexiones establecidas mayormente por iniciativas privadas aunque, en ocasiones, esos entramados se consolidaron en actividades e instituciones con auspicio oficial.

En el estudio de las relaciones interamericanas, la dimensión cultural ha recibido una atención desigual dependiendo de las regiones involucradas. Como señalan Ori Preuss y Juan Pablo Scarfi, la confluencia entre la historia de la diplomacia y la historia cultural-intelectual se desplegó con intensidad para analizar las relaciones entre Estados Unidos y América Latina<sup>9</sup>. No obstante, hacia el interior del subcontinente esa confluencia ha demorado en establecerse<sup>10</sup>. En este artículo se contemplan tanto las redes hacia el interior como los vínculos proyectados hacia el Norte, sin olvidar los intereses políticos que atravesaron las coyunturas de cada contacto establecido.

En ese marco, la funcionalidad del folklore y los estereotipos identitarios como herramientas para galvanizar las relaciones internacionales ha convocado la atención de diversas investigaciones. Corinne Pernet analizó la convergencia entre las voluntades profesionales de investigadores folklóricos, las constelaciones políticas nacionales e internacionales y la institucionalización del arte popular y del folklore entre 1933 y 1950. Su trabajo nos resulta muy sugerente porque no se restringe a los intentos norteamericanos, en la órbita de la “política de buena vecindad” y del panamericanismo, por delinear el folklore americano sino que antepone los entramados previamente construidos por especialistas de diferentes países del continente<sup>11</sup>. Más centrado en remarcar las coincidencias del contenido de ese folklore que en las redes que se conformaron a partir de ello, Ricardo Pérez Montfort explica el auge de los estudios folklóricos en el continente durante los años cuarenta a partir de la interacción entre el “cientificismo” y las preocupaciones gestadas por los nacionalismos que promovían el estudio de las expresiones populares<sup>12</sup>.

En esa línea, Juliette Dumont investiga cómo el folklore y la cultura popular formaron parte de la diplomacia cultural de Argentina, Brasil y Chile entre 1919 y 1946. Su estudio se concentra en las representaciones que se generaron desde esos países hacia el exterior y hace especial hincapié en la difusión de estereotipos que, si bien cuestionados, se utilizaban finalmente como catalizadores de las imágenes nacionales construidas. Para el caso argentino, repasa en las publicaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Comisión de Cooperación Intelectual para afirmar que *l'image du gaucho, même si cette figure a disparu, est largement évoquée comme symbole identitaire*<sup>13</sup>. En otras investigaciones, hemos contribuido al estudio de las relaciones entre folklore, símbolos identitarios y relaciones internacionales con el análisis de visitas académicas estadounidenses a la Argentina en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Esas ocasiones también fomentaron nuevas conexiones en base al culto de la tradición campera y movilizaron la figura del gaucho por distintas latitudes<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> Los autores señalan a la obra de Gilbert – Salvatore – Legrand, 1998, como un trabajo fundante de esa perspectiva.

<sup>10</sup> Preuss – Scarfi, 2013.

<sup>11</sup> Pernet, 2014.

<sup>12</sup> Pérez Montfort, 2003.

<sup>13</sup> Dumont, 2018.

<sup>14</sup> Casas, 2020a.

Asimismo, los propósitos de este artículo entran en diálogo con la literatura que se ocupa de los usos —y desusos— de la gauchesca y el criollismo. En los últimos años, numerosas publicaciones han corroborado la vigencia del tema analizando las representaciones del gaucho con diferentes perspectivas, centradas en: las imágenes difundidas a través la industria cinematográfica<sup>15</sup>; las perspectivas de género<sup>16</sup>; la literatura<sup>17</sup>; la música folklórica<sup>18</sup>; la consagración estatal<sup>19</sup> y la pervivencia de su representación levantisca<sup>20</sup>. Esos estudios renovaron un interés historiográfico que había mermado desde los debates y publicaciones de la década del ochenta<sup>21</sup>.

A través del archivo privado de Daws, que contiene su epistolario y decenas de libros donde se recopilaban noticias, documentación e imágenes afines a nuestro objeto de estudio, junto con la consulta de publicaciones periódicas especializadas y el acervo documental conservado en repositorios de instituciones tradicionalistas, se pretende develar parte de ese entramado internacional que dinamizó las relaciones culturales interamericanas a la par de las proyecciones oficiales.

## 2. El camino ascendente del movimiento tradicionalista

Carlos Daws era nieto de William Dawes, un inmigrante inglés que se había instalado en Entre Ríos en 1819. En Ashford, Kent, su abuelo se dedicaba al trabajo de la madera y esperaba desempeñarse como ebanista diplomado en el litoral argentino. Allí se casó con Tránsito Córdoba, proveniente de una familia de Gualeguaychú, de origen criollo. A contramano de sus expectativas, las tareas de la familia en Entre Ríos se concentraron en la cría de animales, en especial de ovejas y vacas<sup>22</sup>. La situación económica pareció responder a las fluctuaciones propias de los orígenes del capitalismo rural argentino. Como señala Roberto Schmit, las estancias entrerrianas de mediados del siglo XIX se vieron atravesadas por las alteraciones en los ciclos

---

<sup>15</sup> Suárez, 2019.

<sup>16</sup> Peluffo, 2013.

<sup>17</sup> Schwartzman, 2013.

<sup>18</sup> Chamosa, 2012.

<sup>19</sup> Casas, 2017.

<sup>20</sup> Adamovsky, 2019.

<sup>21</sup> Nos referimos a las obras de Prieto, 1988; Ludmer, 1988. Por debates, hacemos alusión a las divergentes interpretaciones sobre el gaucho que expusieron los historiadores Carlos Mayo, Samuel Amaral, Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia. Amaral – Mayo – Gelman – Gravaglia, 1987.

<sup>22</sup> Las referencias a la familia Daws se presentan con dos propósitos: en primer lugar, reconocer los antepasados y la extracción social de quien fuera un pilar para el tradicionalismo en la región; en segundo término, poner en cuestión algunas referencias oficiales que se ofrecen en el sitio web del museo que contiene su archivo personal. En el portal del “Museo de Arte Popular José Hernández”, dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se indica que a Entre Ríos habría llegado su bisabuelo, Charles Dawes, en 1825. A él se le atribuye el oficio de ebanista y la procedencia de Ashford, citando como referencia el *Diccionario de británicos en Buenos Aires*. Hanon, 2005. Disponible en: <https://www.buenosaires.gov.ar/museos/museo-de-arte-popular-jose-herandez/noticias/150-anos-del-nacimiento-de-carlos-g-daws> En contrapartida, Carlos Daws difundió la información familiar que presentamos aquí. Así lo hizo tanto en su repaso biográfico publicado en los medios gráficos como en los folletos propagandísticos que editaba para su museo familiar. Por ejemplo, *La Razón*, año XXVII, n° 8358, 19-II-1932, 4-5; *Museo Familiar Carlos Daws folleto propagandístico*, 1937. La misma genealogía era reconocida por sus amigos. Por caso, Aníbal Facio, vocal de una de las asociaciones que integraba Daws, repasó esa historia familiar en el obituario pronunciado en el funeral del tradicionalista. *Asociación Folklórica Argentina*, 1947-1948: 125.

productivos, la evolución de los mercados y las oscilantes circunstancias políticas que determinaron una rentabilidad moderada<sup>23</sup>.

A los orígenes modestos de aquellos inmigrantes que trabajaron el campo para comenzar su historia en el país, Carlos Daws se valía de otra referencia familiar que —junto con la criollidad de su abuela— le permitía equilibrar su abolengo inglés y reafirmar un sólido arraigo en el terruño. Su tío Augusto Daus había sido capitán al mando de la compañía de granaderos del primer batallón de la División Buenos Aires en la guerra de la Triple Alianza<sup>24</sup>. Como sabemos, ese conflicto bélico fue un factor decisivo para la construcción de la identidad nacional<sup>25</sup>. A su vez, la singularidad del apellido “gringo” era una mención que solía aparecer con frecuencia en los intercambios entre los tradicionalistas, y era subrayada con diferentes propósitos. Tanto el padre, Guillermo Daws, como la madre Elena Frampton, recordaban sus antepasados europeos. Esa condición era resaltada por Carlos Daws. Por un lado, le permitía remarcar su auténtico interés por la tradición gaucha en tanto, aún con orígenes foráneos, se había especializado en la materia para llegar a establecerse como una referencia. Por otro lado, el dominio del inglés y su historia familiar le otorgaban un horizonte amplio que fue utilizado para extender la difusión de sus actividades.

La familia de Carlos Daws pasó la mayoría de sus días en un ámbito urbano. De hecho, eran los propietarios de la “Librería y Agencia Británica Extranjera y Colonial de Periódicos” ubicada en pleno centro porteño. Luego de unos años de decadencia del negocio, vendieron la propiedad y Guillermo Daws se empleó como administrativo en el diario *The Buenos Aires Herald*. Carlos Daws pasó parte de su infancia entre la estancia que conservaban en Entre Ríos y una propiedad familiar en el interior de la provincia de Buenos Aires, visitas a su abuelo en Río Negro, Uruguay, y sus estudios en la ciudad. El capataz del campo familiar, Cirilo Araujo, había sido su inspiración en cuestiones gauchescas. Daws lo recordaba como un auténtico “centauro criollo” y sintetizaba en su figura el conjunto de atributos físicos y morales que él también, como buen tradicionalista, pretendía representar<sup>26</sup>.

Carlos Daws intercaló sus aficiones tradicionalistas con el trabajo en las oficinas administrativas del Ferrocarril Oeste. Sus conocimientos contables le allanaron la labor en esas dependencias de las que se jubiló luego de treinta y nueve años de servicio. En paralelo, desplegó tres tareas principales que le permitieron, en el largo plazo, disputar la condición de “patriarca del tradicionalismo argentino”<sup>27</sup>. En 1897 fundó el centro criollo “El Fogón”, una agrupación de aproximadamente treinta per-

<sup>23</sup> Schmit, 2015.

<sup>24</sup> En las referencias a Augusto Daus nuevamente aparecen contrastes con respecto a lo publicado en el sitio web del museo. Carlos Daws hizo alusión a su tío con la derivación castellana del apellido. Incluso, solía aclarar que él había optado por un camino intermedio entre el anglosajón “Dawes” y el adaptado “Daus” para reafirmar su doble ascendencia. *El Hogar*, año XXIV, n° 989, 28-IX-1928, 14. A su tío, Augusto, también lo referenciaron como “Daus” en algunas memorias de la Guerra del Paraguay. Garmendia, 1889: 406. No obstante, en la biografía del Museo se lo señala como “Augusto Daws” y se indica que se trataría del tío abuelo del tradicionalista. Disponible en: <https://www.buenosaires.gob.ar/museos/museo-de-arte-popular-jose-bernandez/noticias/150-anos-del-nacimiento-de-carlos-g-daws>

<sup>25</sup> Baratta, 2019.

<sup>26</sup> *Atlántida*, año XXIV, n° 900, 1-I-1942, 7.

<sup>27</sup> Así era referido por agrupaciones tradicionalistas que lo reconocían con el título de “socio honorífico”, como el Circulo Criollo El Rodeo o el Centro Criollo Culto a la Tradición. También las publicaciones especializadas lo destacaban entre los miembros del movimiento, ver *Nativa*, año VIII, n° 88, 30-IV-1931, 23. Sin embargo, no se trató de un reconocimiento exclusivo. Otras figuras del tradicionalismo también eran tributadas con la designación de “patriarcas”, como era el caso de Santiago Rocca u Orlando Fito Binaghi.



sonas que se reunían en la ciudad para recrear el ambiente campero abandonado y entonar payadas a contrapunto. Si bien las memorias del entorno lo señalan como el primer centro criollo fundado en Buenos Aires, la investigación de Robert Lehmann Nitsche no le otorga ninguna posición exclusiva. En 1917, el antropólogo alemán publicó una nómina con el nombre de más de doscientos cincuenta centros criollos que se habían constituido en la provincia con el perfil mencionado. Entre esas denominaciones figuraba “El Fogón” y se aludía sus comienzos hacia 1899, quedando prácticamente desapercibido ante la magnitud de la muestra. No obstante, Lehmann Nitsche reconocía la falta de precisión con respecto al origen de esas agrupaciones: “Recién en 1898, más o menos, parece que se fundaban los primeros centros criollos, sin que yo conozca bien el motivo inmediato”<sup>28</sup>. Posteriormente, Adolfo Prieto realizó un riguroso análisis sobre los motivos de esas agrupaciones, aunque no puntualizó su estudio en ninguna en particular<sup>29</sup>.

Una segunda línea de actividades organizadas por Carlos Daws fueron las reuniones sabatinas en su vivienda del barrio de Once. Esa localidad había crecido al ritmo de la industria desde las últimas décadas del siglo XIX. Se consolidó como una de las estaciones de trenes más importantes y a partir de su rápida comunicación con el centro se fueron instalando fábricas de distintos rubros: alimenticias, zapaterías, cigarreras, aserraderos, etc. Al calor del circuito comercial se incrementó la concentración de población y se estableció como un punto de referencia para el acceso de los insumos del campo a la ciudad<sup>30</sup>. De ese modo, el barrio de Once resultaba un escenario propicio para manifestaciones evocativas que ponían en diálogo elementos de la cultura rural, centralmente gauchescos, con la dinámica citadina y fabril del lugar. A las veladas artísticas en la casa de Daws asistían figuras vinculadas al universo tradicionalista, como escritores costumbristas, y bailaban al compás de guitarras criollas. Esos encuentros se sostuvieron hasta principios de la década del treinta. Al parecer la enfermedad de la esposa de Daws marcó el final de esas “romerías”, como recordaba un asiduo concurrente. Pero, además de la complicación familiar, para esa época se dinamizó el movimiento tradicionalista y se multiplicaron los espacios de participación. A la vez, se vigorizó la visibilidad pública de sus integrantes y se potenció la fundación de nuevas agrupaciones en diferentes ciudades del país<sup>31</sup>. Las variadas posibilidades de intervención fueron, entonces, otro factor que provocó el languidecimiento de las reuniones hogareñas con la participación del núcleo tradicionalista.

Por último, seguramente la tarea de mayor impacto y más persistente en el tiempo fue la recopilación de accesorios gauchescos que Daws inició en 1888. Hacia la década del veinte, la cuantiosa colección se conformó como un museo familiar y comenzó a congregarse la atención de publicaciones y visitantes que excedían, por mucho, los intereses particulares de los antiguos concurrentes a sus reuniones. Al tiempo de su muerte en 1947, Daws había reunido más de 2.500 piezas que se exhibían en los ambientes de su casa, todos modificados como salas de exposición. El vestíbulo funcionaba como presentación general de la muestra. Allí se agrupaban los recados, una cabeza de caballo criollo embalsamado, diversos accesorios ecuestres

---

<sup>28</sup> Lehmann Nitsche, 1917: 383.

<sup>29</sup> Prieto, 1988.

<sup>30</sup> Rocchi, 1994: 43-66.

<sup>31</sup> Ese proceso lo hemos analizado de modo particular en Casas, 2017.

y prendas de indumentaria. Las paredes estaban adornadas con pinturas gauchescas, algunas imágenes del propio Daws, rebenques, frenos, espuelas y rastras colgadas. Los sillones que se utilizaban para la recepción de visitantes estaban recubiertos por ponchos pampas. Luego de esa ecléctica introducción, se pasaba a las diferentes salas. El coleccionista había seguido un criterio temático para la organización de esos espacios. En vitrinas o mesas reacondicionadas se exhibían cuchillos, espuelas, mates, rebenques, ponchos, etc. La catalogación del patrimonio era una tarea que el anfitrión realizaba in situ de manera verbal, dado que la mayoría de los accesorios carecían de carteles de referencia. Debido a su magnitud, la colección se había ganado el título de “la más completa del Río de la Plata”, como se promocionaba en diferentes medios<sup>32</sup>.

Las tres actividades presentadas convirtieron a Daws en un eslabón central del tradicionalismo argentino. Su trayectoria, desde los tiempos embrionarios del movimiento, develó una red de contactos amplia y heterogénea. En el ámbito nacional, y solo remitiendo a los intercambios sobre temas ligados a la tradición campera, Daws mantuvo contacto epistolar con 79 personas. Entre sus interlocutores se encontraban: escritores reconocidos, como Martiniano Leguizamón; políticos nacionalistas, como Juan Carulla; periodistas, como Juan José de Soiza Reilly; museólogos, como Enrique Udaondo; empresarios teatrales, como Pascual Carcallo; pintores, como Eleodoro Marengo; figuras del tradicionalismo, como Francisco Timpone; y numerosos aficionados a la cuestiones gauchescas entre los que se contaban militares, religiosos, policías, artistas, estancieros, trabajadores rurales e, incluso, personas privadas de su libertad<sup>33</sup>.

También en un primer registro, refiriendo a la escala nacional que consideramos pertinente analizar antes de trazar los lineamientos de la extensión allende las fronteras, Daws estuvo involucrado en 41 instituciones. Si bien la mayoría de ellas estaban asentadas en Buenos Aires, en general tenían representantes o filiales en provincias del interior. Es evidente que las formas de comprometerse difieren radicalmente si se ostenta la condición de socio, miembro de la comisión directiva, socio honorario, visitante, fundador, etc. Las tramas internas y las tareas de Daws en cada una de ellas ameritarían un trabajo particular. Aquí nos remitimos a introducir esos vínculos y diferenciarlos de acuerdo a los objetivos de las asociaciones. El 65% de las instituciones que figuran en sus archivos tenían como propósito el culto a la tradición nacional. Ese *leitmotiv* podía involucrar: la promoción de bailes folklóricos del interior, la realización de desfiles gauchescos, las competencias en destrezas ecuestres, las exposiciones artísticas, las ferias artesanales, las comidas criollas, etc. Un 8% eran instituciones que se vinculaban esporádicamente con las actividades tradicionalistas, fuese porque prestaban sus instalaciones o porque los convocaban para “argentinar” sus propios actos. El resto (27%) eran museos y asociaciones vinculadas al ámbito literario. Entre las menciones, ameritan un señalamiento especial sus envíos a la Liga Patriótica Argentina, una asociación de ultraderecha que se había originado en el marco de los conflictos laborales que derivaron en la “semana trágica” de 1919. Basada en un discurso anticomunista y antisemita, se erigió como defensora

<sup>32</sup> Recortes variados. Archivo privado de Carlos Daws (en adelante ACD) [Argentina], Libro José Roberto del Río. Museo de Arte Popular José Hernández, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<sup>33</sup> El discernimiento sobre la frecuencia, la intensidad y los propósitos de cada intercambio exceden los alcances de este artículo.



del “espíritu de argentinidad” y se organizaba en brigadas que patrullaban diversos ámbitos laborales del país para contrarrestar la acción de los sindicatos combativos<sup>34</sup>. La tónica “patriótica” de sus discursos provocó que, en ocasiones, se la integrara en la nómina de instituciones tradicionalistas. Carlos Daws intercambió cartas con el secretario de la Liga, Domingo Schiaffino. En la correspondencia no se trataban temas de contenido político ni aparecían referencias a la persecución ideológica que realizaba la agrupación. Los puntos de contacto, allí registrados, se basaron en la importancia de los museos y las colecciones privadas para mantener “siempre latentes los sentimientos nacionalistas”<sup>35</sup>.

La tercera dimensión para reconstruir el entramado en torno a Daws la constituyen las publicaciones periódicas, tanto revistas como diarios, que circulaban entre los tradicionalistas. Nos referimos a publicaciones a las que Daws estaba suscrito, que intercambiaba en reciprocidad con otros “colegas” y/o que publicaban referencias sobre su museo. De los 39 títulos recuperados de su colección, 14 eran publicaciones de tirada masiva que habían concentrado su atención en la obra de Daws y contribuido, notoriamente, con su difusión. De las restantes: 6 eran revistas vinculadas a agrupaciones tradicionalistas; 2 relacionadas con las actividades camperas; y el resto (17) eran diarios y publicaciones locales o de circulación limitada. Entre ese heterogéneo campo, se encontraban artículos de revistas militares, como la *Revista de Gendarmería Nacional*, y publicaciones corporativas, como *Vida Shell*.

Si enfocamos el análisis sobre los registros cronológicos para advertir la dinámica de ese entramado tradicionalista, podemos vislumbrar que de las 270 cartas que se conservan en el archivo de Carlos Daws, el 43% corresponden a intercambios desplegados en la década del cuarenta, el 44% a la década del treinta, el 8% a la década del veinte y el restante 5% a epístolas datadas en el contexto finisecular. Asimismo, las 27 instituciones tradicionalistas vinculadas con Daws pueden segmentarse de acuerdo con su fecha de fundación: 8 en la década del cuarenta, 9 en la década del treinta, 7 en los años veinte (5 de ellas en 1928) y las tres restantes entre finales del siglo XIX y principios del XX. Por último, del registro conservado se puede constatar que 27 publicaciones consideraron oportuno realizar un artículo sobre el museo gauchesco que había conformado Daws en su vivienda privada. Siguiendo la división anterior, se advierten: 10 publicaciones en la década del cuarenta, 14 en la década del treinta y 3 en la década del veinte. Entre ellas, los diarios más importantes del país como *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo*; revistas de amplio consumo como *Atlántida*, *Caras* y *Caretas* y *El Hogar*; y ediciones internacionales como *El Terruño*, *The National Geographic* y *The Buenos Aires Herald*.

El caso de Carlos Daws refleja el camino ascendente del “fervor” gauchesco. Entre finales de los años veinte y principios de los cuarenta se incrementaron notoriamente los eventos para rendir culto a la “tradicción nacional”. A su vez, esas actividades alcanzaron una visibilidad pública gracias a, entre otros factores, la difusión en los medios de comunicación. Como explica Sylvia Saïta, durante los años veinte se consolidó la “prensa de masas” a partir de la incorporación de nuevas maquinarias, la aplicación de nuevas técnicas de impresión y la organización de amplias redes de

<sup>34</sup> McGee Deutsch, 2003.

<sup>35</sup> Carta de Domingo Schiaffino, secretario de la Liga Patriótica Argentina, a Carlos Daws, Buenos Aires, 12-IV-1930. ACD, Libro Epistolario.

distribución<sup>36</sup>. La expansión del público lector impactó no solo en el volumen de ventas de los periódicos sino también en la extensión de sus horizontes temáticos. En paralelo, la década del veinte también quedó sellada por la emergencia de revistas de vanguardia que ritmaron el clima cultural porteño<sup>37</sup>.

Además de la dinámica del campo editorial, los tradicionalistas encontraron otras condiciones que contribuyeron a sus intereses. El contexto internacional, en el período de entreguerras, alimentó una mirada introspectiva de los países americanos que, ante la decadencia europea, comenzaron a explorar con énfasis las virtudes de “sus” culturas, tanto en una escala local como continental<sup>38</sup>. Ese enfoque generó una nueva agenda de investigación y recopilación folklórica que estuvo acompañada por la circulación de expresiones musicales. En Argentina, el viaje del folklore desde el norte hacia el centro del país derivó en el incremento de espacios e instituciones, como las peñas, que se retroalimentaron con los grupos tradicionalistas<sup>39</sup>.

Otra conexión que contribuye a reflexionar sobre la visibilidad alcanzada por las agrupaciones gauchescas fue la trazada con los tradicionalistas de otras regiones de América. Como se verá en el siguiente apartado, la posibilidad de encontrar un correlato a sus intereses en diversas latitudes alentó no solo la dinámica interna del movimiento sino los proyectos de intercambio, celebraciones conjuntas y visitas recíprocas. En ocasiones, también azuzó la noción de una “cruzada compartida” al identificar peligros comunes que acechaban la tradición campera, sobre todo en los contextos urbanos y semiurbanos donde solían intervenir con sus actividades. Uno de esos “peligros” eran las representaciones que las industrias culturales difundían sobre el campo latinoamericano y sus jinetes. Rodolfo Valentino, en *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*, compuso un gaucho bailarín de tango que simbolizaba las “tergiversaciones” de Hollywood en términos de indumentaria y características<sup>40</sup>. Los tradicionalistas esbozaron denuncias conjuntas y organizaron eventos de desagravio. Empero, sus relaciones con el mundo del espectáculo no podrían reducirse a una simple oposición ya que, en variadas ocasiones, utilizaron tanto a los medios como a las estrellas del cine y de la radio para difundir sus intervenciones<sup>41</sup>.

En las visitas culturales a la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, de acuerdo con Paula Bruno, se identifica la recurrencia al “color local” para agasajar a las figuras extranjeras. Paseos por estancias, degustaciones de asados, recepción de regalos vinculados al universo gauchesco, etc. formaban parte de las actividades de los visitantes. Bruno afirma que esos visitantes en ocasiones llegaban con imágenes preconcebidas relacionadas con la pampa gaucha y en otras adoptaban una postura de observador neutral. El impacto de esos encuentros podía generar la mera curiosidad de lo exótico, la fascinación, o incluso un interés más profundo que perdurara en el tiempo, como sucedió con el escritor Waldo Frank<sup>42</sup>. Algunos de los tradicionalistas cercanos a Carlos Daws participaron en las demostraciones a per-

<sup>36</sup> Saítta, 2000.

<sup>37</sup> Sarlo, 1988.

<sup>38</sup> Pernet, 2014.

<sup>39</sup> Chamosa, 2010.

<sup>40</sup> Pujol, 2016.

<sup>41</sup> Casas, 2020b.

<sup>42</sup> Bruno, 2013:16. La primera visita de Waldo Frank a la Argentina fue estudiada por Miguel Rodríguez Ayçaguer. En su trabajo se explica que, pese al interés del escritor norteamericano por la figura del gaucho, algunos textos de Frank no lograron escapar del “pintoresquismo” cuando representaba una relación idílica entre el gaucho pampeano y su “amo”. Rodríguez Ayçaguer, 2013: 270.

sonalidades ilustres que visitaron el país. Juan Más, otro integrante de los primeros centros criollos y miembro, luego, de las sociedades artísticas que frecuentaba el coleccionista, se jactaba de haber organizado el baile de danzas pampeanas en los agasajos a Albert Einstein y a Rabindranath Tagore. Según Más, con el escritor indio mantuvo correspondencia motivada por las similitudes entre las prácticas ecuestres del gaucho y las de la India<sup>43</sup>. La intervención en esos eventos representaba para los tradicionalistas una forma de contestar los estereotipos circulantes marcando su larga especialización en evocaciones gauchescas. Carlos Daws realizaba una tarea similar con los visitantes de su museo.

Por último, cabe destacar que las manifestaciones a favor de la cultura gauchesca se vieron nutridas por las consagraciones oficiales a la tradición centrada en la figura del gaucho. Hacia finales de la década del treinta, la provincia de Buenos Aires primero y el Estado nacional después consagraron la efeméride del 10 de noviembre para celebrar el Día de la Tradición. Así, el gaucho confirmaba su consagración como símbolo de la identidad nacional en una operación que habían iniciado los intelectuales nacionalistas, como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, décadas atrás. Con el respaldo oficial, se multiplicaron las oportunidades para promocionar la cultura gauchesca. Al mismo tiempo, diferentes instituciones, como la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, convocaron su figura para dar respuesta a procesos internos de transformación y modelaron al gaucho de acuerdo a sus intereses<sup>44</sup>.

En ese contexto, el movimiento tradicionalista no podía configurarse como un bloque monolítico y unísono, exento de tensiones y contradicciones internas. Los contactos de Carlos Daws evidenciaban que para evocar al gaucho no había limitaciones ideológicas ni políticas. En parte, esa condición ubicua ya había sido anticipada por las tempranas apropiaciones del anarquismo y las representaciones desplegadas por los payadores rojos<sup>45</sup>. También los debates para sancionar la ley del Día de la Tradición habían señalado que las diferencias se sustentaban más en los atributos a destacar —o a soslayar— en el gaucho que en su carácter de símbolo identitario. De hecho, la ley fue aprobada por unanimidad con la intervención de socialistas, conservadores y radicales<sup>46</sup>. Daws le encargó el proyecto de preservación de su museo al diputado nacional Reynaldo Pastor. Se trataba de una figura del conservadorismo argentino de origen sanluiseño. Había sido gobernador de su provincia a comienzos de la década del cuarenta y, según se vislumbra en su archivo, entró en contacto con el coleccionista a través de una institución de La Plata. Luego de la muerte de Daws, Pastor fue quien presentó la minuta de comunicación para la adquisición de la obra por el Estado nacional<sup>47</sup>.

Los vínculos de Daws con las derechas —recordamos la señalada conexión con la Liga Patriótica Argentina— no deberían confundir su actividad tradicionalista como una tarea indefectiblemente adherida a ese sector ideológico. Uno de los mayores instigadores para que la adquisición estatal se concretara fue el senador bonaerense de la Unión Cívica Radical, Eduardo Molina, quien también era asiduo concurrente

<sup>43</sup> Recortes de revista, *El Suplemento*, n° 27, VIII-1926. ACD, Libro 7.

<sup>44</sup> Casas, 2018.

<sup>45</sup> Ansolabehere, 2011.

<sup>46</sup> Casas, 2017.

<sup>47</sup> La minuta, que aludía al carácter “patriótico” de la colección de Daws, fue citada en el debate que mantuvieron los senadores bonaerenses, previo a la aprobación unánime del proyecto. *Diario de Sesiones del Honorable Senado de Buenos Aires*, n° 92, 24-VI-1948, 589.

al museo<sup>48</sup>. Para completar el cuadro, entre 1939 y 1940 Carlos Daws intercambió correspondencia con el escritor comunista Amaro Villanueva quien había utilizado imágenes de la colección gauchesca para su libro *Mate. Exposición de la técnica de cebar*. Entre versos del *Martín Fierro*, obra de José Hernández consagrada para la época como el “poema nacional”, la conexión se fue acrecentando al margen de posiciones ideológicas. Villanueva colaboró con envíos desde Entre Ríos, lugar de origen de los Daws en Argentina, para el museo porteño<sup>49</sup>. Su versión del gaucho y, en especial del *Martín Fierro*, estaba concentrada en una perspectiva social, bien alejada de las interpretaciones de los nacionalistas conservadores, como Leopoldo Lugones<sup>50</sup>.

En un tiempo contemporáneo al intercambio entre Daws y Villanueva, otras figuras intelectuales vinculadas al comunismo, como Álvaro Yunque, difundían una interpretación revolucionaria del *Martín Fierro* anclada en la lucha de clases. Como señaló Ezequiel Adamovsky, las representaciones levantiscas del gaucho sobrevivieron, en los márgenes, a la sacralización estatal y a las tramas tradicionalistas que reivindicaban a un gaucho bien alejado de cualquier connotación revolucionaria. En sus investigaciones, Adamovsky develó que el culto al gaucho también cumplía una función étnica: la de tornar visibles los rostros mestizos, no-blancos, de la nación<sup>51</sup>. En esa línea, el archivo de Daws también mostraba un carácter oscilante. El coleccionista era miembro de la Sociedad Argentina de Arte Nativo (SAAN), una de las instituciones de mayor participación en las veladas artísticas con auspicio oficial del período<sup>52</sup>. Su presidente, Domingo Lombardi, en una nota para una revista de circulación masiva se refirió al componente étnico del gaucho<sup>53</sup>. La periodista lo interrogó sobre la “ascendencia racial” de esos hombres, a lo que Lombardi respondió: “la española, sin duda”. La sorpresa de su interlocutora se manifestó en su comentario: “pero la unión de españoles con indígenas ¿no dio gauchos también?”. El tradicionalista fue, entonces, más categórico y argumentó su negativa: “el verdadero gaucho [...] era hermoso. Tenía abundosa y ondulada cabellera, ojos azules, tez clara y limpia, porte varonil”<sup>54</sup>.

La posición de Lombardi representaba un extremo. La negación del carácter mestizo no solía ser un denominador común en el ámbito tradicionalista. Sí se solía subrayar la condición hispana en favor de una suerte de ideal caballeresco y de cierto influjo católico. Entre esos desplazamientos, Carlos Daws representó el otro polo, exactamente opuesto al que intentaba divulgar Lombardi con sus declaraciones. El coleccionista, al recordar a su máximo inspirador como modelo gauchesco, Cirilo Araujo, lo describía de: “cara redonda, medio achinado, de inconfundible indíge-

<sup>48</sup> Diario de Sesiones del Honorable Senado de Buenos Aires, n° 92, 24-VI-1948, 588.

<sup>49</sup> Carta de Amaro Villanueva a Carlos Daws. Entre Ríos, 23-VII-1939. ACD, Libro Epistolario.

<sup>50</sup> Ver, Leumann – Borges – Martínez Estrada, 1980.

<sup>51</sup> Adamovsky, 2019.

<sup>52</sup> Si bien no tuvimos acceso a los archivos internos de la SAAN, su conjunto de danzas y música se presentaba con asiduidad en las fiestas organizadas por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Así lo corroboran los programas conservados en el ACD.

<sup>53</sup> Domingo Lombardi, hijo de padre italiano y de madre argentina, era otra figura central del tradicionalismo rioplatense. En 1901, había comenzado a colaborar en la revista uruguaya *El Fogón* y junto con Martiniano Leguizamón, Alcides De María y Elías Regules mantuvieron permanentes intercambios sobre las proyecciones del movimiento tradicionalista en la región. En Quilmes, provincia de Buenos Aires, Lombardi fundó su propio centro criollo que funcionó durante la primera década del siglo XX.

<sup>54</sup> *Caras y Caretas*, año XXXIX, n° 1971, 9-VII-1936, 137.

na fisonomía, tipo grandote, ojos diminutos, angulosos, párpados carnerosos, algo ocultos en el matorral de las cejas negras arqueadas [...] bigotazos gruesos [...] hijo de su vieja estirpe”<sup>55</sup>. Daws y Lombardi condensaban la amplitud de variantes para representar al gaucho, aún en el seno de una misma institución ligada al tradicionalismo. Los contornos difusos de esa figura y la flexibilidad para interpretarla fueron una condición de posibilidad para ligar el universo gauchesco con otras latitudes y emparentarlo con jinetes camperos de otras regiones de América.

### 3. Los “gauchos” en el plano internacional

El interés por la figura del gaucho y la tradición campera, amén de las divergencias en torno a sus representaciones, no se extendió solo en el marco de las fronteras nacionales. En los registros de Carlos Daws se observa que ha mantenido un intercambio, siempre afín a la temática, con personas procedentes —o que se encontraban de visita— en diferentes países. Así, referencias sobre su museo, sobre la vigencia del tradicionalismo en la región, sobre la evocación histórica del gaucho o sobre los caracteres de las sociedades modernas que ponían en riesgo la conservación de la tradición fueron remitidas desde: Inglaterra, Estados Unidos, España, Canadá, Uruguay, Escocia, Japón, México, Sudáfrica y Bolivia. Si en lugar de contemplar solo el epistolario de Daws se revisan sus libros de recortes, que contenían variadas anotaciones en sus márgenes, junto con las tarjetas de invitaciones, la muestra se extiende hasta Brasil, Chile, Francia, Hungría y Dinamarca.

A las referencias precisas sobre las locaciones señaladas se le suman un conjunto de menciones que remitían a escalas regionales más amplias, centradas especialmente en discursos “americanos”. Entre las actividades que promocionaron un encuentro continental y que contaron con la intervención de distintas figuras del tradicionalismo porteño se destacaban: fiestas organizadas para celebrar el “Día de América” o para agasajar a diplomáticos extranjeros que se encontraban de visita en el país; conferencias sobre tradiciones y folklore de otras regiones del continente y las políticas culturales panamericanas que eran impulsadas desde los Estados Unidos.

En el primer caso, los eventos en los que participó la SAAN configuran una muestra oportuna de lo que sucedía en diferentes instituciones. Allí, se daban cita muchos de los interlocutores de Carlos Daws pero también otras figuras de la cultura local e internacional. Por caso, en noviembre de 1927 una serie de instituciones vinculadas al espacio intelectual y cultural hispano-americano celebraron “La fiesta del arte de América” en el Salón Teatro de la ciudad de Buenos Aires. Toda la dirección artística del evento estuvo a cargo de la SAAN, que, con Lombardi a la cabeza, organizó el programa de actos e impulsó el acontecimiento anunciando el “grandioso solar ibero-americano”. La música, los bailes y los recitados contemplaron producciones de folklore peruano, brasileño, chileno, mexicano, boliviano y argentino. A su vez, el acto fue inaugurado con una audición sobre obras incaicas. La intervención del ministro de Justicia e Instrucción Pública de la nación, Antonio Sagarna, le otorgó al evento una relevancia institucional<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> *Atlántida*, año XXIV, n° 900, 1-I-1942, 7.

<sup>56</sup> Invitación y programa. Buenos Aires, 3-XI-1927. ACD, Libro 7.

Un programa similar, pero ya en ocasión de una velada particular de la SAAN, se organizó en 1928 en honor de la visita del escritor chileno Sady Zañartú y su esposa, la folkloróloga Camila Bari. Allí se destacaron los puntos de contacto entre las tradiciones andinas y se fomentó la exploración y promoción de las costumbres “típicas” de los países del Sur<sup>57</sup>. Entre esas similitudes, se resaltaban dos aspectos caros a los intereses de los tradicionalistas: la influencia del campo, sus habitantes y sus historias en la configuración del canon folklórico, y el protagonismo de los jinetes camperos en tanto símbolos de la región. En esa línea, Carlos Daws recopiló numerosas crónicas sobre el rodeo practicado por los huasos chilenos. Las agrupaciones destinadas al ejercicio de esas destrezas y al culto de la tradición rural, denominadas “Clubes de Huasos”, emergieron años más tarde, a comienzos de la década del cincuenta. La figura del huaso fue emparentada al gaucho rioplatense, al llanero colombiano-venezolano y al charro mexicano, aunque distinguiendo sus particularidades en términos de vestimenta, habilidades ecuestres, etc. Al igual que el gaucho, la representación del huaso chileno fue alcanzando, progresivamente, un lugar privilegiado en los relatos sobre la nacionalidad y en sus festividades. De acuerdo con Tomás Lago: “Tradicción, individualismo, sobriedad, rudeza, fastuosidad hacen del huaso un conjunto vital de perfiles muy marcados donde se resumen tiempo y nación”<sup>58</sup>.

Otra agrupación a la que Daws estaba adherido, Eúritmia, contaba entre sus miembros de honor al embajador mexicano Carlos Trejo Lerdo de Tejada. Bajo su impulso se celebraron los aniversarios patrios del país del Norte en teatros porteños y se congregaron conjuntos folklóricos que, junto con los intercambios formales del protocolo —himnos nacionales, alocuciones de funcionarios y desfiles embanderados—, le sumaban los trajes charros y gauchos en demostraciones de bailes y destrezas sobre el escenario. Trejo Lerdo de Tejada era reconocido como un “cultor de la tradición mexicana” por los miembros de la agrupación y así se lo reconocían en una fotografía de un gaucho a caballo que le obsequiaron en uno de los tantos intercambios<sup>59</sup>. El embajador luego sería secretario de Educación del Gobierno conservador de Pascual Ortiz Rubio. Durante su presidencia se intensificaron los discursos nacionalistas centrados en el México rural —el máximo mandatario era miembro de una familia de hacendados de Michoacán— y se azuzó la figura del charro como máxima representación identitaria<sup>60</sup>.

Las celebraciones que recuperaban escalas continentales e interacciones culturales bilaterales también se desplegaron en centros criollos como Leales y Pampeanos de Avellaneda, del cual Carlos Daws era socio, y como la Sociedad Criolla de Montevideo Dr. Elías Regules, quien fue miembro honorario de la SAAN hasta su muerte en 1929. Para instituciones que estaban focalizadas en los registros nacionales los

<sup>57</sup> Recortes periodísticos variados. Buenos Aires. ACD, Libro 8.

<sup>58</sup> Lago, 1953: 242. Previo a las fundaciones de clubes de huasos y a las definiciones de Tomás Lago, las competencias de rodeo y los desfiles en fechas patrias fueron incorporando al huaso como componente de la nacionalidad celebrada. Su figura no solo fue utilizada como símbolo de gallardía, sino que también se lo vinculó al trabajo agrícola y al progreso del campo. Por ejemplo, en 1939 el Gobierno chileno comenzó a publicar *El Libro del Huaso Chileno*, una revista del Instituto de Información Campesina que exhortaba: “el campesino que ama la tierra, que la cultiva con desvelo y que en ella ha arraigado su hogar, es el valor más grande que tiene el país”. *Instituto de Información Campesina*, 1939: 2.

<sup>59</sup> Fotografía de Juan Más vestido de gaucho y dedicada a Carlos Trejo Lerdo de Tejada. ca. 1928. Buenos Aires. ACD, Libro 31.

<sup>60</sup> Pérez Montfort, 2003.



encuentros con colegas, funcionarios y artistas de otros lugares de América implicaron la extensión de sus horizontes y los desplazamientos discursivos para integrar sus prácticas en un esquema americano. Las definiciones sobre ese americanismo parecían amoldarse, sin mayores conflictos, a las características de los eventos. Por caso, la celebrada “Iberoamérica” en la intervención de la SAAN no necesariamente se correspondió con un manifiesto hispanismo de cada uno de sus miembros. En la correspondencia privada de Daws, algunos de sus interlocutores se referían a “gallegos” en tono peyorativo y los relacionaban con las talabarterías de ciudad que lucraban con la tradición campera y tergiversaban el “genuino” significado de las prendas<sup>61</sup>.

En paralelo a los contactos entre tradicionalistas de distintas regiones, una red de estudiosos del folklore se iba consolidando con fuerza en América Latina hacia los años treinta. Previamente a los esfuerzos sistemáticos desde Estados Unidos por usufructuar esas conexiones para los intereses panamericanistas, el archivo de Daws ya mostraba la intensa dinámica entre folkloristas. Una muestra de ello era la trayectoria de la “embajadora del folklore americano”, Ana Schneider de Cabrera, quien recorría los países del continente recopilando material, realizando audiciones y brindando conferencias sobre las semejanzas folklóricas americanas<sup>62</sup>. Otra trayectoria similar, también referenciada en las colecciones periodísticas de Carlos Daws, era la de Lucila de Gregorio Lavié. En ese caso, a partir de sus intervenciones en el Palacio de la Cultura Americana de la ciudad de Buenos Aires. Esa entidad operaba fuertemente por los intereses panamericanos desde la capital argentina y, según Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, era sindicada con preocupación por los diplomáticos españoles que la advertían como un eslabón de la ofensiva cultural norteamericana sobre la región, proceso que socavaría los “cimientos hispánicos” implantados en América<sup>63</sup>. Allí, de Gregorio Lavié puso en primera escena la importancia de los estudios folklóricos para las relaciones interamericanas. Una de sus conferencias se tituló: “El folklore como vínculo de amor de los pueblos americanos”. En su disertación, confirmaba que tanto el traje como la “canción gauchesca” era la característica central del folklore argentino. Desde esa figura, apelando al *Martín Fierro*, trazaba contactos con otros estereotipos camperos de la región<sup>64</sup>.

La utilización del gaucho y la intervención de los tradicionalistas en el marco de la promoción del panamericanismo se podían rastrear, gracias a los programas e invitaciones conservadas por Daws, algunos años más atrás. En octubre de 1925 se realizó una velada en el teatro “Avenida” para agasajar a los delegados del Primer Congreso Panamericano de Carreteras que se realizó en Buenos Aires entre el día 5 y el 16 de ese mes. El evento confirmó la hegemonía estadounidense en la materia<sup>65</sup>. Los representantes de los países participantes (casi todos los del continente a excepción de Honduras, Haití y Panamá) vieron condensada la fraternidad continental en el encuentro entre charros y gauchos que se llevaba a cabo en el escenario. En esa

---

<sup>61</sup> Carta de Vicente Rossi a Carlos Daws. Córdoba, 18-II-1942. ACD, Libro Epistolario. Otro ejemplo, en Carta de Justo P. Sáenz a Carlos Daws, Buenos Aires, 7-XI-1930. ACD, Libro Epistolario. La presencia de inmigrantes españoles en el rubro de las talabarterías era significativa en Argentina. En 1875, habían conformado una de las organizaciones gremiales “más combativas”. Ver, Güenaga, 2009.

<sup>62</sup> Recortes de diario *La Nación* año X, n° 6.699-6.730, 1936. ACD, Libro 33.

<sup>63</sup> Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 277.

<sup>64</sup> Recortes de revista *Estampa*, año II, n° 23, ca. 1940. ACD, Libro 18.

<sup>65</sup> Salvatore, 2006.

oportunidad la organización artística estuvo a cargo de la SAAN y de la “Compañía de Arte Popular Mexicano Lupe Rivas Cacho”<sup>66</sup>. Se trataba de los inicios de la trayectoria internacional de la famosa actriz mexicana que en varias de sus presentaciones evocó la cultura charra<sup>67</sup>.

A partir de su fundación en 1940, la Oficina de Asuntos Inter-Americanos, dirigida por Nelson Rockefeller, se estableció como un organismo central para la propagación del panamericanismo. En el ámbito cultural, la Oficina intervino en la programación de las estaciones radiales de diversas ciudades americanas. Gisela Cramer explicó las modalidades de operación de la Oficina en la frecuencia radial del Río de la Plata. Al margen de los obstáculos que encontró el proyecto en Argentina, producto de los desencuentros políticos con Estados Unidos en el transcurso de la guerra, nos interesa destacar que esa intervención buscaba interpelar a un público masivo, previo estudio de los hábitos de consumo de la región<sup>68</sup>. Así, además de producir programas para difundir el *American Way of Life*, financiaron audiciones locales que referían a temáticas muy vinculadas al tradicionalismo. Por caso, Radio Splendid, una de las emisoras más importantes del país que había arreglado su contrato de retransmisión con la Oficina, emitía hacia la década del cuarenta el programa “Tierra Adentro” dos veces por semana. Esas emisiones se promocionaban como un “programa radiotelefónico de gran jerarquía artística y de auténtico cuño tradicionalista”. Uno de los certámenes, que buscaban convocar la intervención de los oyentes, era la composición de “el diccionario gaucho de Pan-Am”. La articulación entre la especialización gauchesca, interpelada para la confección del diccionario, y el auspicio panamericano, tanto del programa como del concurso, era recibida con cierta sospecha a juzgar por los intercambios privados de los tradicionalistas vinculados con Daws. Por ejemplo, Tomás Ryan, un estanciero del interior de la provincia de Buenos Aires, descendiente de inmigrantes irlandeses y permanente interlocutor del coleccionista, reclamaba clases alusivas en las escuelas “explicando el uso de las prendas gauchas, de los caballos, faenas y costumbres del poblador de nuestros campos. Así tal vez se destierren [...] los gauchos de la radio”. Entonces, “no solo los norteamericanos sino también gran parte, por no decir la inmensa mayoría de nuestros compatriotas (llamarlos paisanos fuera vergüenza) podrían ampliar considerablemente sus conocimientos precarios”<sup>69</sup>.

Los “gauchos de la radio” no eran una innovación exclusiva del panamericanismo en la región y es dable considerar que la referencia, aún cuando subrayaba la procedencia del Norte, se podía extender a los productos culturales masivos nacionales, como era el caso del radioteatro *Chispazos de Tradición*. A las “clases alusivas”, Ryan agregaba una “visita obligada” al museo familiar de Carlos Daws como antídoto para las tergiversaciones radiales. Los contactos de Daws con los Estados Unidos no solo permiten develar los intentos por corregir supuestos equívocos en menesteres tradicionales, sino que ponen en evidencia los caminos subterráneos de las relaciones culturales entre el Norte y el Sur. A riesgo de esquematizar, se pueden segmentar en tres tipos de vínculos: las visitas de turistas norteamericanos al museo, los intercambios directos con estadounidenses vía correspondencia y la relación

<sup>66</sup> Invitación y programa. Buenos Aires, 8-X-1925. ACD, Libro 31.

<sup>67</sup> Carreño King, 2000.

<sup>68</sup> Cramer, 2012. Sobre las turbadas relaciones políticas entre Argentina y Estados Unidos en el marco del panamericanismo ver Morgenfeld, 2011.

<sup>69</sup> Carta de Tomás Ryan a Carlos Daws, Buenos Aires, 30-X-1942. ACD, Libro Epistolario.

amistosa con tradicionalistas que habían realizado intervenciones gauchescas en los Estados Unidos.

Lamentablemente, los registros conservados en el archivo Daws no contienen un libro de visitas al museo, por lo que solo se tiene acceso a relatos y comentarios posteriores a esos encuentros. Por caso, en 1947 un grupo de turistas norteamericanos recorrió las instalaciones por iniciativa del tradicionalista Justo P. Sáenz. Según los intercambios, los visitantes habían quedado admirados por la colección que se exhibía en las diferentes salas de la casa de Daws y, principalmente, por el “genuino representante de caballerosidad e hidalguía criolla”. De acuerdo a lo que transmitía Sáenz hacia el interior del grupo tradicionalista, los extranjeros se habían comprometido a difundir esas “maravillas” de la cultura gauchesca en la “gran nación del norte”<sup>70</sup>.

En otra oportunidad, el citado Ryan hacía mención de una visita estadounidense en 1942. Al parecer, Carlos Daws le había remitido una carta que había llegado directamente de Estados Unidos en la que se recordaba el paso por su museo. Más allá de que la misiva no figura entre los registros conservados, la devolución de Ryan apuntaba a lógicas similares a las que se señalaban más arriba. El museo familiar gauchesco había alcanzado una considerable visibilidad en el marco de la cultura criolla gracias a las coberturas mediáticas ya citadas. Es factible que esa condición, junto con los primeros esfuerzos por fomentar el turismo extranjero en la Argentina, la permanente tendencia a querer homenajear a visitantes foráneos develando las costumbres “autóctonas” y la inmejorable accesibilidad del lugar en pleno centro porteño hayan confluído para que esos visitantes en tránsito se repitieran en el transcurso de los años cuarenta. No obstante, esas efímeras visitas no generaron relaciones perdurables en el largo plazo.

Los vínculos de Carlos Daws con visitantes norteamericanos no se redujeron a esas esporádicas experiencias. Entre 1932 y 1935 se escribió con Ruth Ewald, una docente de escuela primaria graduada en la Pomona College de Claremont, ciudad californiana en la que residía. En su tesis de maestría, había investigado a la comunidad hispanohablante del distrito escolar Chaffey Joint Union, también en California<sup>71</sup>. Ewald dominaba correctamente el idioma español —así lo demostró en casi todas las cartas enviadas a Daws— y parecía mantener un contacto permanente con alumnos de ascendencia hispana. Su interés, tanto por el idioma como por la cultura, se vio incrementado en la visita turística a Buenos Aires. Una de las actividades, durante sus 15 días de estadía, fue asistir a una velada artística de la SAAN donde conoció a Daws. Ese primer contacto, selló una relación que giró en torno a la tradición campera. La maestra norteamericana solía recuperar esos encuentros personales, en particular por un motivo: “Specially do I remember the occasions upon with your furnished so much of interest and of valuable information concerning `la vida gauchesca`”<sup>72</sup>. Ewald no solo asistió a la reunión de la agrupación artística dirigida por el tradicionalista Domingo Lombardi, sino que apuntó las coreografías de las danzas allí presentadas y compró discos de “música gauchesca”. En 1933, aseguraba haber presentado con éxito una de esas “danzas gauchescas” en un programa de su

<sup>70</sup> Carta de Juan Maguire a Carlos Daws. Buenos Aires, 28-IV-1947. ACD, Libro Epistolario.

<sup>71</sup> No tuvimos acceso a la tesis. Por escasas citas que recibió el trabajo podemos vislumbrar que se trataba de un análisis integral, que exploraba la situación económica, social y educativa de la comunidad. Ewald, 1922.

<sup>72</sup> Carta de Ruth Ewald a Carlos Daws. California, 4-V-1932. ACD, Libro Epistolario.

colegio y esperaba extender la muestra a los eventos del Spanish Club, que funcionaba en la misma institución.

A partir de allí comenzó un fluido intercambio de publicaciones. Daws se encargó de enviarle fotografías, folletos de su museo, libros y revistas de temática gauchesca. Según la recepción de Ewald, muchos de esos ejemplares pasaban a engrosar la biblioteca de la escuela primaria donde trabajaba e incluso eran utilizados en clase. En ocasiones, cuando la estadounidense advertía informaciones que se aproximaban a los intereses de Daws era ella la que enviaba revistas como *The American Magazine* o *The National Geographic*. En abril de 1935, Ewald se encontraba preparando una serie de conferencias sobre las danzas y las costumbres gauchescas que esperaba ofrecer en la Universidad donde se había graduado<sup>73</sup>. Como la correspondencia se corta abruptamente, desconocemos si finalmente logró su cometido. Lo que sí se confirmaba en las cartas que cruzaban el continente era la transferencia cultural (en mayor medida de Sur a Norte) que, aún sin ningún auspicio oficial, engrosaba los propósitos culturales del panamericanismo. Ese telón de fondo no era desconocido en los intercambios. Ewald comentaba con motivo de la VII Conferencia Panamericana que se realizó en Uruguay en 1933: “Me gustaría mucho estar allí para las sesiones las cuales serán muy interesantes. Pues, tendré que contentarme de leer de ellas en los periódicos”. Aunque no profundizaban en las líneas políticas del evento, parecían compartir una lectura favorable sobre el impulso del panamericanismo en la región<sup>74</sup>.

Los cruces con los Estados Unidos no se agotaron con Ewald. Carlos Daws gestó un contacto, más efímero que el anterior, con el editor asistente de la revista *National Geographic* a partir de un artículo sobre la pampa argentina publicado allí en octubre de 1933. “Life on the Argentine Pampa” estaba retratado con numerosas ilustraciones que eran alagadas por el tradicionalista.

En ese caso, Daws aprovechó las inquietudes del periodista en su viaje a la Argentina para generar un intercambio postal que también le sirvió para promocionar su museo. Desde Washington, Frederick Simpich solía celebrar la recepción de “estampas gauchescas” que le remitía Daws y que, según afirmaba, eran coleccionadas por sus hijos<sup>75</sup>. La buena acogida de la cultura gauchesca en el Norte repercutía en los ánimos triunfalistas de los tradicionalistas del Sur. Una serie de homenajes a uno de los miembros de ese entramado puso de relieve otra modalidad de aproximar la cultura rural del gaucho a los motivos norteamericanos.

Ismael Palacios era un tradicionalista que había pertenecido al entorno más íntimo que se congregaba cada sábado en la casa de Carlos Daws. En la década del treinta, el septuagenario gaucho atravesaba una situación económica compleja. De acuerdo con la permanente correspondencia con Daws se advertía que en ocasiones ni siquiera podía costear el viaje de treinta kilómetros que lo separaba del centro porteño. Tampoco tenía contacto directo con su familia y, a excepción de esporádicas visitas de amigos tradicionalistas y periodistas, parecía vivir en un verdadero abandono. Por expreso pedido de Palacios, al momento de su muerte en 1944 sus prendas gauchescas pasaron a formar parte de la colección del museo familiar de Daws<sup>76</sup>.

<sup>73</sup> Carta de Ruth Ewald a Carlos Daws. California, 13-IV-1935. ACD, Libro Epistolario.

<sup>74</sup> Carta de Ruth Ewald a Carlos Daws. California, 19-XI-1933. ACD, Libro Epistolario.

<sup>75</sup> Carta de Frederick Simpich a Carlos Daws. Washington, 15-I-1934. ACD, Libro Epistolario.

<sup>76</sup> Carta de Raúl Palacios a Carlos Daws. Buenos Aires, 3-VII-1944. ACD, Libro Epistolario.

Lo que parecía la historia de un eslabón más de ese temprano tradicionalismo pivoteado por Carlos Daws guardaba las memorias de una época en que los gauchos del Río de la Plata animaban los espectáculos circenses norteamericanos y europeos. Palacios había sido contratado en 1892 para domar caballos chúcaros en Londres. En rigor, el “contrato” se remitió a la invitación del dueño de la estancia donde él oficiaba como capataz. En Inglaterra conoció a Buffalo Bill, que era el organizador del evento, y pasó a formar parte de su *troupe*<sup>77</sup>. Así, comenzó a actuar en las afamadas representaciones de combates contra los pieles rojas. En 1937, con motivo del estreno en Argentina de la película *The Plainsman*, que narraba parte de las aventuras de Buffalo Bill, la empresa cinematográfica Paramount lo convocó para participar en la promoción del evento. De ese modo, Palacios suscitó la atención de la prensa que se hizo eco de sus historias y, complementariamente, se ocupó de señalar las coincidencias entre los gauchos rioplatenses y los cowboys norteamericanos<sup>78</sup>. Su trayectoria mostraba, pues, la pervivencia del gaucho como objeto de atención de la industria del entretenimiento. Los tradicionalistas no celebraban la intervención en ese ámbito como representantes de una figura “pintoresca” o “exótica”, sino que destacaban las posibilidades que a través de esa industria se generaban para demostrar sus “genuinas” destrezas, tal como lo habría realizado Palacios con el dominio del caballo.

El repaso por la prensa periódica de la época muestra que las participaciones de “gauchos” en espectáculos estadounidenses seguían vigentes. En 1937, el artista José Bohr era contratado desde Nueva York para trasladarse con su orquesta tributando una larga trayectoria en el exterior que solía fundir la promoción del tango con la indumentaria gauchesca<sup>79</sup>. La cobertura periodística de la gira, que era conservada por Daws, hacía mención a la intervención de la compañía “Argentine Amusement Company”, que había sido creada en la ciudad norteamericana con el propósito de editar “música y libros de Argentina”. Los espectáculos ecuestres también conformaron un fluido vector para el encuentro entre gauchos y cowboys. El 12 de diciembre de ese mismo año, un grupo de cowboys estadounidenses daban una exhibición de competencia ecuestre en Palermo. A su vez, el diario *La Nación* informaba sobre cinco gauchos expertos en doma y enlazado que habían llegado al Estado de Illinois para realizar una serie de competencias<sup>80</sup>.

En marzo de 1938, el coronel norteamericano Tim Mc Coy’s contrató a cuatro jinetes gauchos para realizar una gira de un año por diversas regiones de Estados Unidos. Pese al tiempo estipulado, el 25 de mayo los periódicos argentinos anunciaban el regreso de “los gauchos de la Unión”. La desorganización, el incumplimiento de lo pautado y la “mala alimentación” habían provocado la rescisión del contrato. El episodio revelaba que no siempre las conexiones entre los gauchos del Sur y los cowboys del Norte redundaban en discursos positivos sobre el panamericanismo. Los reclamos que realizaron los gauchos en la prensa local y las consideraciones sobre la dificultosa, y trunca, adaptación a las costumbres, gustos y comidas norteamericanas estaban lejos de contribuir con la propagación de la “solidaridad continental”<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Buffalo Bill era un personaje multifacético —cazador, explorador, soldado, empresario—, reconocido internacionalmente por su espectáculo “Buffalo Bill’s Wild West”. En su circo itinerante, con el que recorrió los Estados Unidos y Europa, solían participar jinetes de diversas latitudes.

<sup>78</sup> *El Hogar*, año XXXIII, n° 1463, 29-X-1937, 12.

<sup>79</sup> Matallana, 2017.

<sup>80</sup> Recortes de diario *La Nación* año XXI, n° 7.376, ca. XII-1937.

<sup>81</sup> *Pregón*, año III, n° 402, 25-V-1938, 5.



En el entorno tradicionalista de Daws también se gestaron conexiones que involucraron a la industria cinematográfica, las actividades ecuestres, la correspondencia entre gauchos y cowboys y la transmisión de la cultura pampeana hacia los Estados Unidos. Alberto del Castillo Posse era vocal de la Asociación Señuelo, agrupación surgida a partir de una publicación tradicionalista a la que también estaba asociado Carlos Daws. Castillo Posse era la referencia máxima en el juego del pato. Tal es así que bajo su supervisión se habían redactado los reglamentos de lo que se consagró como “deporte nacional” durante el Gobierno de Juan Perón. En una fiesta campera realizada para homenajear a los directivos de la R.K.O Pictures que se encontraban filmando en Buenos Aires, se organizó, entre varias actividades, un partido de pato. El interés de los homenajeados derivó en un nuevo encuentro en el que se preparó el escenario y los competidores para ser grabados y luego incorporar los episodios más destacados del juego en los noticiosos de la compañía estadounidense. El atractivo que generaba el pato entre la farándula norteamericana fue refrendado por el actor George O’Brien quien, luego de una fiesta criolla organizada por su visita a Buenos Aires, solicitó la traducción de la historia y el reglamento del deporte. En la revista deportiva más importante de Argentina se afirmaba que esa empatía con la cultura rural pampeana lo había transformado en “otro de nuestros amables propagandistas de buena voluntad”<sup>82</sup>.

Los lazos tendidos por los tradicionalistas cortaban el continente de Sur a Norte y develaban que la ofensiva cultural estadounidense encontraba una respuesta, ciertamente desigual, en las transferencias realizadas desde los tradicionalistas y sus instituciones hacia los Estados Unidos. La escala continental no fue el límite para la extensión de los entramados gestados por los cultores del gaucho. Allende el Atlántico, tejieron una multiplicidad de relaciones que excede, por mucho, las posibilidades de este artículo. Uno de los vínculos más significativos de Carlos Daws fue el que sostuvo con el escocés Robert Cunninghame Graham. Como se sabe, el polifacético viajero británico había sedimentado una experiencia particular con los gauchos de la pampa a partir de sus propias travesías en la región durante la década del setenta del siglo XIX<sup>83</sup>. El “gaucho inglés” nunca abandonó su afición por la cultura gauchesca y así lo demostró en sus obras literarias y en la persistencia de las conexiones con el Sur<sup>84</sup>. Graham llegó a escribirle a Daws desde Durban, Sudáfrica, para ponerse al tanto del funcionamiento del museo y felicitarlo por la permanente reproducción de folletos para su difusión<sup>85</sup>.

Otro punto de contacto en Europa fue José Miguel Torre Revello. Carlos Daws trabó relaciones con el historiador argentino quien estaba radicado en Sevilla desde 1918, gracias a su designación para realizar tareas en el Archivo General de Indias<sup>86</sup>. Se trataba de un académico que había iniciado sus tareas en la “Sección Historia” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En ese ámbito, Torre Revello había conocido al escritor Martiniano Leguizamón, quien lo puso en contacto con Daws a comienzos de la década del treinta. Hasta Andalucía llegaban, entonces, las fotografías y los folletos gauchescos del coleccionista. El historiador

---

<sup>82</sup> *El Gráfico*, año XXI, n° 1090, ca. VI-1940, 11. Recorte en ACD, Libro 15.

<sup>83</sup> Walker, 1970.

<sup>84</sup> Gómez, 2009.

<sup>85</sup> Carta de Robert Cunninghame Graham a Carlos Daws. Durban, 6-II-1935. ACD, Libro Epistolario.

<sup>86</sup> Furlong, 1968.



celebraba la “patriótica empresa” y correspondía al dueño del museo enviándole artículos de su autoría<sup>87</sup>.

Las comunicaciones con Torre Revello se daban en un marco de creciente circulación de la figura del gaucho en Sevilla. Con motivo de la Exposición Iberoamericana inaugurada en mayo de 1929, a través de dos variantes se podía observar la recurrencia del estereotipo pampeano. El pabellón argentino, por un lado, utilizó una alegoría con prendas gauchescas para simbolizar la fraternidad nacional<sup>88</sup>. A su vez, el proyecto para emplazar un monumento al gaucho en el pabellón generó desencontradas repercusiones sobre las características del mismo<sup>89</sup>. Por otro lado, la masividad de la exposición convocó la atención de multifacéticos artistas que se embarcaron rumbo al sur de España esperando encontrar nuevas posibilidades laborales. La prensa argentina titulaba la “invasión de gauchos a Sevilla” y describía las trayectorias de los más de cincuenta artistas que ornamentarían los alrededores de la exposición<sup>90</sup>.

Más allá de Europa, el epistolario de Carlos Daws también brindaba someras referencias de contacto. El japonés Kazuo Takagi, que formaba parte de los contingentes migrantes que habían llegado al país en las primeras décadas del siglo XX, se constituyó como un “estudioso del gaucho” de acuerdo con los registros de la colectividad<sup>91</sup>. Era un visitante asiduo del museo Daws, en especial para aleccionarse sobre recetas de preparación de “alimentos criollos”. En la correspondencia se advierte que esos encuentros dominicales habían sellado una cierta amistad con el coleccionista que se registró hasta poco tiempo antes de su muerte<sup>92</sup>. Así, el entramado consolidado a partir de las tres actividades centrales de Daws —su museo, las reuniones tradicionalistas en su hogar y la participación en agrupaciones— motorizó la representación del gaucho inexcusablemente ligada a la identidad nacional argentina a la vez que contribuyó a tramitar identificaciones más amplias que se fueron desplazando al compás de los interlocutores y las coyunturas presentadas.

#### 4. Conclusiones

El análisis de la trayectoria y la correspondencia privada de Carlos Daws entre los últimos años del siglo XIX y mediados del siglo XX mostró la vigencia del tradicionalismo. La evocación de la cultura gauchesca mantuvo su potencial para articular discursos sobre la tradición nacional. La figura del gaucho fue incluso utilizada por el Estado para consolidar el proceso de identificación en la población. Las actividades de Daws nos permitieron explorar ese potencial por senderos alternativos. De acuerdo con las consideraciones teóricas de Roger Brubaker y Frederick Cooper, los modos de identificación pueden discernirse entre relacionales y categoriales. En el primer caso, la identificación se da por medio del rol en una red de vínculos (amistad, parentesco, etc.). En el segundo, el proceso se define a partir de la pertenencia a un

<sup>87</sup> Carta de José Torre Revello a Carlos Daws. Sevilla, 4-V-1931. ACD, Libro Epistolario.

<sup>88</sup> Martín Emparaman, 2007.

<sup>89</sup> Recortes de diario *La Nación*, ca. XI-1939. ACD, Libro 8.

<sup>90</sup> Recortes variados, ca. 1939-1940. ACD, Libro 8.

<sup>91</sup> Onaha, 2011.

<sup>92</sup> Carta de Kazuo Takagi a Carlos Daws. Buenos Aires, 4-II-1946. ACD, Libro Epistolario.

grupo que comparte algún atributo categorial (nacionalidad, etnia, etc.)<sup>93</sup>. El culto al gaucho demostró ser funcional en ambos casos. Entre sus miembros, el tradicionalismo ofició como un certificado de pertenencia “genuina” a la nacionalidad. Ese atributo categorial era robustecido por el riguroso conocimiento sobre el pasado gaucho y su adecuada evocación. Por otro lado, el museo gauchesco de Daws estimuló una red relacional que se extendió más allá de las fronteras nacionales. Los puntos de contacto estuvieron fomentados por el interés en el idioma, las prácticas ecuestres, la tarea coleccionista, y/o la simple curiosidad turística. Esos cruces generaron un proceso de identificación con el universo gauchesco. Los intercambios registrados tuvieron efectos concretos sobre Daws y sobre sus interlocutores.

El recorrido aquí presentado confirmó que de aquellos descendientes de inmigrantes que abrazaron las costumbres gauchescas, intentando tramitar su adaptación a un nuevo escenario en el contexto finisecular<sup>94</sup>; se erigió un movimiento de largo aliento. Daws había dirigido su propio círculo criollo – “El Fogón” – desde 1897. Sus antecedentes lo legitimaron para encarnar el tono triunfalista con el que los tradicionalistas leían los signos a favor de la consagración del gaucho hacia los años treinta.

Ese fervor gauchesco se pasmó en la variopinta red de intercambios que sostuvo el coleccionista, en la multiplicación de asociaciones en las que estuvo involucrado y en la abundante cobertura de la prensa sobre sus actividades. El movimiento tradicionalista tuvo eco en diferentes sectores de la sociedad y, como se vio aquí, perforó ampliamente las fronteras de sus asociaciones. De las reuniones privadas en la casa de Daws a las revistas de tirada masiva y a los escenarios teatrales porteños, la dinámica de sus actividades se vio potenciada por un conjunto de variables que se definieron en su favor: el aval estatal a la figura del gaucho como símbolo identitario para la nación, la búsqueda introspectiva en términos científico-culturales de las naciones americanas en el período entre-guerras, la modernización de la prensa periódica, el crecimiento de las investigaciones folklóricas, la intervención de la industria cinematográfica y la correspondencia con aficionados gauchescos de otras latitudes.

La expansión del tradicionalismo contuvo alteraciones y desplazamientos en sus contenidos. La breve referencia que realizamos sobre el epistolario de Daws puso de relieve que la revalorización del gaucho no fue un proyecto exclusivo de las derechas en Argentina. Si la significativa Liga Patriótica y el vínculo con el conservador Reynaldo Pastor parecían confirmar esa exclusividad, la amistad “martinfierresca” trabada con el comunista Amaro Villanueva develaron un escenario plural. En todos los casos, más que un posicionamiento político o una definición ideológica por parte de Daws, se trató de conexiones motivadas por sus propósitos tradicionalistas. Del mismo modo, la amplitud de sentidos atribuidos al componente étnico del gaucho evidenció que era una figura nunca del todo definida, con contornos borrosos.

Esa flexibilidad facilitó la articulación con representantes artístico-culturales y aficionados de diversos lugares. Si bien este estudio se concentró en las conexiones americanas, con énfasis en las gestadas hacia los Estados Unidos, las diferentes procedencias de comentarios, sugerencias y celebraciones a las actividades gauchescas de Daws nos aproximaron a un universo mucho más extenso. Como se vio, la con-

---

<sup>93</sup> Brubaker – Cooper, 2000.

<sup>94</sup> Prieto, 1988.

vocatoria a los tradicionalistas se dio en el marco de distintos eventos en los que no solo variaban los actores involucrados sino también los objetos celebrados.

Así, el encuentro con figuras de otras latitudes desplegó nuevos horizontes para los tradicionalistas. Las participaciones de la SAAN mostraron que el americanismo festejado por los gauchos podía oscilar entre posiciones hispanistas o panamericanistas dependiendo la ocasión. Esas variaciones estuvieron sujetas a los auspicios y propósitos de los eventos en los que fueron convocados. En ese marco más amplio, se generaron coincidencias bilaterales —como la presentación con la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho— que fortalecieron empatías interculturales a través de la evocación “genuina”, en tanto intervenían como especialistas, de las figuras del gaucho y del charro. A su vez, la interacción entre diplomáticos extranjeros, funcionarios locales y tradicionalistas, con sus atuendos y exhibiciones, generaron un punto de confluencia entre dos niveles bien diferenciados de relaciones culturales internacionales. Por un lado, los proyectos políticos con sus representantes ávidos de delinear legislaciones de alcance continental y, por el otro, las vinculaciones conformadas por tradicionalistas y folkloristas que constituían un canal paralelo, más subterráneo pero no menos sólido.

En efecto, los intercambios entre Carlos Daws y la maestra norteamericana revelaron que se había gestado un vector de intercambio, afín a los propósitos panamericanistas, sin la anuencia de ningún Gobierno. La circulación de textos, revistas especializadas y apuntes coreográficos se mantuvieron por el propio interés de los protagonistas. Al mismo tiempo, el impacto de ese encuentro no quedó restringido a la vida privada, sino que fomentó actividades de extensión, como las que mencionaba Ruth Ewald sobre los bailes gauchescos en Claremont. A su vez, extendió la perspectiva sobre el alcance de la “misión” tradicionalista, que encontraba en Claremont, Estados Unidos, un nuevo destino para la difusión de las “auténticas” costumbres gauchescas. De ese modo, la relación favoreció uno de los objetivos centrales del panamericanismo. Según Ricardo Salvatore, los diplomáticos culturales norteamericanos consideraban que la difusión de costumbres propias del Sur del Río Bravo en los Estados Unidos era un eslabón fundamental para tender lazos de solidaridad a escala continental<sup>95</sup>.

Por último, otra vía de contacto entre Norte y Sur fue posible gracias a la convergencia entre los intereses de la industria del espectáculo y las cualidades ecuestres de los tradicionalistas. Si el camino ascendente del pato como deporte “gaucho” y símbolo de la “tradicción rural argentina” resultó un catalizador a través de la intervención de Alberto del Castillo Posse, el caso de Ismael Palacios certificó la vigencia del gaucho como figura publicitaria del cine norteamericano. El estreno de la película de la Paramount mostró que los tradicionalistas fueron convocados a eventos particulares que sirvieron para catapultar sus prácticas al tiempo que eran utilizados para vehiculizar diferentes mensajes, como los de publicitar un film o los de confirmar la cercanía con los cowboys norteamericanos. El carácter episódico de esas intervenciones no debe confundirse con una actividad intermitente y fragmentaria. Como vimos aquí, la red constituida en torno a Carlos Daws había alcanzado una extensión significativa que consolidó vínculos socio-culturales entre diferentes regiones.

---

<sup>95</sup> Salvatore, 2016.

## 5. Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel. *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- Amaral, Samuel – Mayo, Carlos – Gelman, Jorge – Garavaglia, Juan Carlos. “Estudios sobre el mundo rural. Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial”. *Anuario IEHS*, n° 2 (1987), 33-70.
- Ansolabehere, Pablo. *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2011.
- Asociación Folklórica Argentina. *Anales de la Asociación Folklórica Argentina*, volumen III. Buenos Aires, 1947-1948.
- Bailly Christopher – Beckert, Sven – Connelly, Matthew – Hofmeyr, Isabel – Kozol, Wendy – Seed, Patricia. “AHR Conversation: on transnational history”. *American Historical Review*, vol. 11, n° 5 (2006), 1441-1464.
- Baratta, María Victoria. *La Guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*. Buenos Aires: SB, 2019.
- Bendicho Beiret, José Luis. “Comparación e historia transnacional: ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?”. *Cuarto taller de discusión: Las derechas en el Cono Sur*, coordinado por Bohoslavsky, Ernesto. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- Brubaker, Rogers – Cooper, Frederick. “Beyond identity”. *Theory and Society*, vol. 29, n°1 (2000), 1-47.
- Bruno, Paula (coord.). *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013.
- Carreño King, Tania. “Yo soy mexicano, mi tierra es bravía”. *Artes de México*, n° 50 (2000), 50-61.
- Casas, Matías E. *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1960*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- *La tradición en disputa. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una argentina gaucha, 1930-1965*. Rosario: Prohistoria, 2018.
- “Folklore, Literatura y Panamericanismo. Reflexiones a partir de dos visitas académicas estadounidenses a la Argentina (1940-1945)”. *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 46 (2020a), 1-16. DOI: [10.15448/1980-864X.2020.3.36348](https://doi.org/10.15448/1980-864X.2020.3.36348)
- “Gauchos y charros ante las industrias culturales. Entre las críticas, las tergiversaciones y la fascinación”. *Anuario IEHS*, vol. 35 n° 2 (2020b), 45-66. DOI: [10.37894/ai.v35i2.778](https://doi.org/10.37894/ai.v35i2.778)
- Chamosa, Oscar. *The Argentine Folklore Movement: Sugar Elites, Criollo Workers and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*. Tucson: University of Arizona Press, 2010.
- *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- Chicote, Gloria. “De gauchos, criollos y folklores: los conceptos detrás de los términos”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n° 42 (2013), 19-34.
- Cramer, Gisela. “The Word War at the River Plate: The Office of Inter-American Affairs and the Argentine Airwaves, 1940-46”. En *¡Américas Unidas! Nelson A. Rockefeller’s Office of Inter-American Affairs, 1940-1946*, compilado por Cramer, Gisela – Prutsch, Ursula. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012, 213-258.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

- Dumont, Juliette. *Diplomaties culturelles et fabrique des idéntites. Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018. Disponible en <https://books.openedition.org/pur/137792>
- Ewald, Ruth. "A Survey of the Spanish-Speaking People of the Chaffey Union High School District". Tesis de Maestría, Pomona College (Romance Language), 1922.
- Furlong, Guillermo. *A self-made man. Biografía y bibliografía de José Torre Revello*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad del Salvador, 1968.
- Garmendia, José. *Recuerdos de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: J. Peuser, 1889.
- Gilbert, Joseph – Salvatore, Ricardo – LeGrand Catherine (eds.). *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S. – Latin American Relations*. Durham: Duke University Press, 1998.
- Gómez, Leila. "Cosmopolitismo y canon: Robert Cunninghame Graham y Borges". *Variaciones Borges*, nº 27 (2009), 187-206.
- Güemaga, Rosario. "Los requisitos de ingreso del inmigrante desde la perspectiva diplomática española (1916-1919)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nº 9 (2009), 59-83.
- Hanon, Maxime. *Diccionario de británicos en Buenos Aires (primera época)*. Buenos Aires: Gutten Press, 2005.
- Instituto de Información Campesina. Instituto de Información Campesina. Libro del Huaso Chileno*, nº 1, Santiago de Chile: Zig-Zag, 1939.
- Lago, Tomás. *El huaso. Ensayo de Antropología Social*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1953.
- Latorre, Mariano. *Autobiografía de una vocación. Algunas preguntas que no me han hecho sobre el criollismo*. Santiago de Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1955.
- Lehmann Nitsche, Robert. "Santos Vega". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, vol. XXII, nº 1 (1917), 1-436.
- Leumann, Carlos – Borges, Jorge Luis – Martínez Estrada, Ezequiel. *El Martín Fierro y su crítica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- Ludmer, Josefina. *El género gauchesco: un tratado para la patria*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.
- Martín Emparaman, Ainhoa. "El diseño gráfico en la exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929". Tesis Doctoral. Universidad de Málaga, 2007.
- Matallana, Andrea. *El tango entre dos Américas. Representaciones en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba, 2017.
- McGee Deutsch, Sandra. *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: Editorial UNQ, 2003.
- Morgenfeld, Leandro. *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2011.
- Museo Familiar Carlos Daws. *Folleto propagandístico*. Buenos Aires: edición del autor, 1937.
- Niño, Antonio. "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional". *Ayer* nº 75, vol. 3 (2009), 25-61.
- Onaha, Cecilia. "Los japoneses en la sociedad argentina. Transformación de su imagen a lo largo del siglo XX". En *XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África*, 2011, dirigido por Onaha, Cecilia – Rodríguez de la Vega, Lia.
- Peluffo, Ana. "Gauchos que lloran: masculinidades sentimentales en el imaginario criollista". *Cuadernos de Literatura*, nº 17, vol. 33 (2013), 187-201.

- Pérez Montfort, Ricardo. "Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia de medio siglo en América". *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, vol. 11, n. 41 (2003), 43-49.
- Pernet, Corinne. "Pela cultura genuína das Américas": Folclore musical e política cultural do Pan-americanismo, 1933-1950". *Revista Brasileira de Música*, vol. 27, n° 1 (2014), 17-49.
- Preuss, Ori – Scarfi, Juan Pablo. "Relaciones internacionales, identidades colectivas y vida intelectual en América Latina, 1810-1945". *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39 (2013): 15-21.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.
- Pujol, Sergio. *Valentino en Buenos Aires. Los años veinte y el espectáculo*. Buenos Aires: Gourmet Musical ediciones, 2016.
- Rocchi, Fernando. "La armonía de los opuestos: Industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920". *Entrepasados. Revista de Historia*, IV, n° 6 (1994), 43-66.
- Rodríguez Ayçaguer, Miguel. "Waldo Frank y su primera visita a la Argentina". En *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*, coordinado por Bruno, Paula. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013: 255-276.
- Sáitta, Sylvia. "El periodismo popular en los años veinte". En *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflictos sociales y renovación de Ideas (1916-1930)*, compilado por Falcón, Ricardo. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000, 435-469.
- Salvatore, Ricardo. "Imperial mechanics: South America's hemispheric integration in the machine age". *American Quarterly*, vol. 58, n° 3 (2006), 662-691.
- *Disciplinary Conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Schimt, Roberto. "Estancias de Entre Ríos en el siglo XIX, 1840-1880". *Mundo Agrario*, vol. 16, n° 31 (2015). Disponible en <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a01/6634>
- Schvartzman, Julio. *Letras gauchas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013.
- Suárez, Nicolás. "Los gauchos angloparlantes y la pampa en *Technicolor*: versiones y perversiones del Martín Fierro en *Way of a Gaucho* (1952) de Jacques Tourneur". *452°F. Revista de Teoría de Literatura y Literatura Comparada*, vol. 20 (2019), 126-148.
- Walker, John. "R.B. Cunninghame Graham: Gaucho Apologist and Costumbrist of the Pampa". *Hispania*, vol. 53, n° 1, (1970), 102-107.
- Werner, Michael – Zimmermann, Bénédicte. "Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité". *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 58, n° 1 (2003), 7-36.